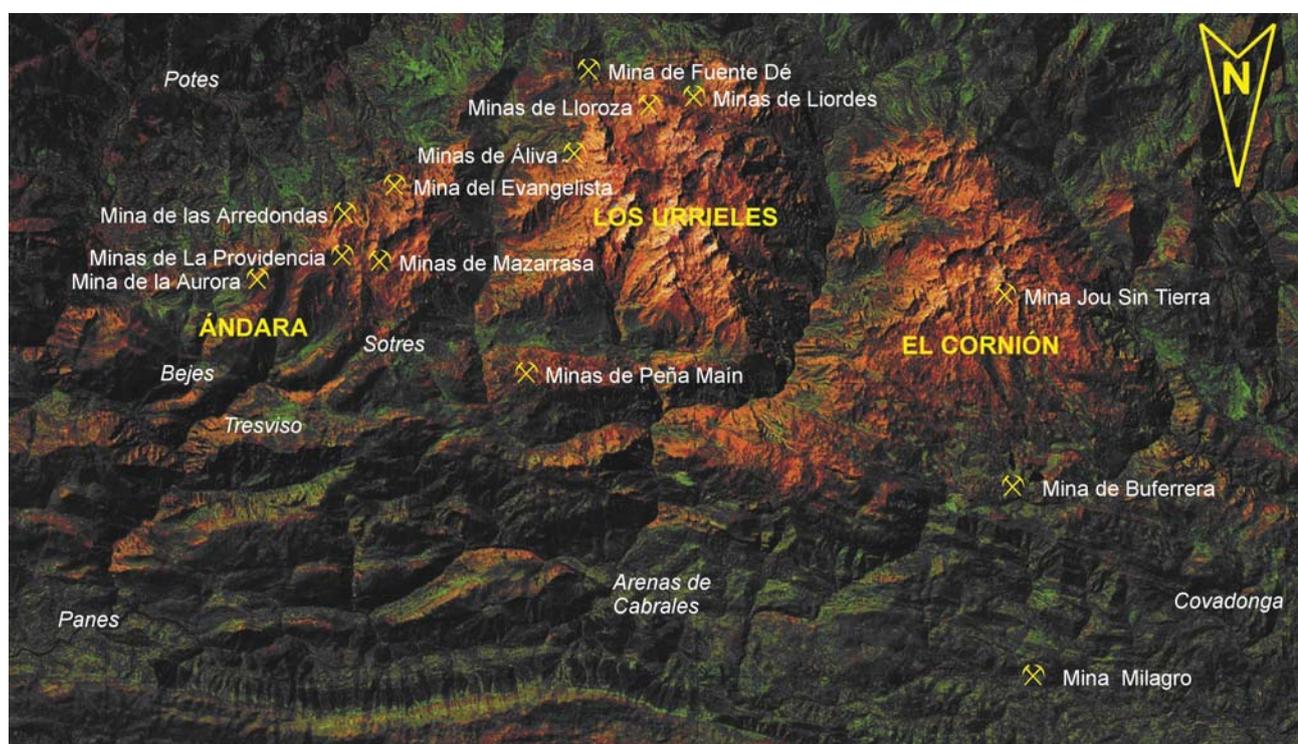


La riqueza mineral de los Picos

Carlos Luque Cabal
Manuel Gutiérrez Claverol



Principales explotaciones mineras existentes en los Picos de Europa

Resulta sorprendente pensar en los albores del siglo XXI, cuando se ha acentuado la necesidad de un exigente respeto de la naturaleza, que durante más de un centenar de años en los Picos de Europa haya tenido lugar una intensa acción minera, impulsora del dinamismo económico de este territorio. Tal actividad ha dejado apreciables cicatrices en el totémico macizo montañoso, así como restos de casetones, zigzagueantes pistas y caminos, daños medioambientales, un vasto anecdotario humano e incluso cambios en la toponimia local.

Además de una adversa climatología, los mineros tuvieron que

soportar enormes penalidades para arrancar las materias primas, debiendo utilizar técnicas extractivas primitivas. En ocasiones, las condiciones de las labores subterráneas eran arduas, disponiendo de espacios muy limitados que apenas permitían la movilidad. No se tiene noticia de accidentes graves, aunque es posible que se silenciaran dado que algunos operarios eran huidos de la justicia.

Uno de los mayores problemas iniciales a resolver por la logística minera fue el transporte, obligando a construir un centenar de kilómetros de viales por donde circulaban carros de bueyes cargados con mineral. Unas veces se

acondicionaron caminos ya existentes (algunos fueron calzadas romanas), otras hubo que perforar la roca para levantarlos, habitualmente con recorridos inverosímiles a través de escabrosas laderas.

La actividad minera dejó para la posteridad la carretera a los Lagos de Covadonga, el sinuoso camino de Fuente Dé a la Vega de Liordes (por la Canal del Embudo), así como los accesos de Sotres a Ándara (por Jito de Escarandi) y desde el valle del Deva hasta Ándara (por Bejes y por Tresviso), o la comunicación de Espinama con Áliva (por las invernales de Igüedri). Obras titánicas que, en



Los Urrieles: entorno de la Mina Las Mánforas (Áliva), donde destacan las instalaciones mineras (a la izquierda) y la impactante acumulación de estériles blanquecinos.

ocasiones, salvan desniveles de 1.700 m.

Son evidentes los daños ecológicos ocasionados por las operaciones mineras. A modo de ejemplo, basta observar los vestigios existentes en las zonas de Buferrera y Vega de Comeya, los destrozos ocasionados en los puertos de Áliva (que incluyen una enorme voladura al pie de la Canal del Vidrio) o la desecación del lago de Ándara por efecto de una desafortunada galería abierta por debajo. Señalar que por las inmediaciones del lago de La Ercina llegaron a circular pequeñas vagonetas y que en Comeya había instalaciones donde se trataban minerales contaminantes (con mercurio y arsénico).

Los yacimientos que se encuentran en el **Macizo de El Cornión** corresponden a mineralizaciones de hierro y manganeso, aunque de manera más restringida también aparecen de mercurio, cobre, plomo-cinc y flúor.

Las referencias documentadas más antiguas existentes sobre el manganeso de los Picos corresponden al año 1844, con el registro de la concesión «Nuestra Señora de Covadonga». Tras varios intentos durante casi cinco décadas utilizando rudimentarias metodologías de laboreo, una empresa inglesa («The Asturiana Mines, Ltd.») adquirió la propiedad del principal yacimiento en 1893 y comenzó su extracción formal, perdurando hasta 1932. El periodo operativo continuó hasta 1979 por parte de las compañías «Minas de Covadonga, S.A.» y «Minas de Buferrera», culminando así más de 120 años de beneficio.

La explotación más importante estaba emplazada en el envidiable paraje de los Lagos de Covadonga (*Buferrera*), pero existieron igualmente indicios de hierro y manganeso algo más al sur de Covadonga (*La Trapa, Las Llacerias, Collado de la Bobia, Pozo Relojero, La Joyosa y Fana*). Del mismo modo, se llevó a cabo un incipiente aprovechamiento de arcillas ferro-manganesíferas en el *Jou sin Tierra*, cerca del collado de La Fragua, y otro más intensivo en la *Sierra de Dobros*, en el borde nor-oriental del macizo montañoso.

La *Mina de Buferrera*, también llamada de *La Picota*, sorprende por el aspecto peculiar que presenta en la actualidad, con una extraña morfología a base de columnas calcáreas, manifestación de un karst expuesto a la intemperie una vez eliminados, mediante minería a cielo abierto, los sedimentos morrénicos y la concentración metálica que lo recubría.

La plantilla de trabajadores varió a lo largo del tiempo, alcanzando a finales del XIX y durante las temporadas veraniegas el medio millar. Para el tratamiento del mineral se bajaba mediante un cable aéreo hasta Vega de Comeya, por El Escalero y El Furacón, y allí se había dispuesto un lavadero y diversas balsas de decantación para concentrar el mineral.

En los comienzos de la minería la mena era llevada a hombros o a lomos de animales hasta Covadonga, pero a partir de 1906 comenzó a funcionar un cable aéreo de 7 km desde Vega de Comeya hasta la popularizada como Cuna de la Reconquista. Luego se conducía en carros -y, a partir de 1905, en fe-

rrocarril- hasta el puerto de Ribadesella y de aquí al extranjero.

Dada su situación geográfica estratégica, Buferrera fue la principal mina europea suministradora de materiales ferro-manganesíferos a los aliados durante la Primera Guerra Mundial. El proceso metalúrgico se realizaba en la localidad británica de Middlesbrough (condado de Yorkshire), donde se encontraba el domicilio social de la entidad beneficiaria «The Asturiana Mines».

La minería en el **Macizo de Los Urrieles** está representada, casi exclusivamente, por enriquecimientos de cinc y plomo, que si bien no presentan grandes dimensiones han alcanzado renombre internacional por la muy famosa «blenda acaramelada», cotizada por los mineralogistas al ser de las más prestigiosas del mundo.

Las mineralizaciones se conocían, al menos, desde el año 1578, aunque los datos documentales sobre las primeras extracciones, efectuadas por la «Real Compañía Asturiana de Minas» en las cercanías de Áliva (Cantabria), se remontan a 1856. El máximo beneficio no tuvo su punto álgido sino hasta la mitad de la centuria vigésima, cerrándose definitivamente las labores en el verano de 1989 (última explotación de Picos en claudicar).

La explotación más importante en Áliva fue la *Mina de Las Mánforas*, si bien también existieron otros grupos mineros en sus proximidades: *Canal del Vidrio, Duje, La Marta Navarra, Puertos de Áliva y Horcadina de Covarrobres*. Más distantes se encuentran los indicios de *Lloroza* (Las Gramas y Altáiz), *Fuente Dé, Vega de Liordes, Vegas de Sotres y Peña Maín*, en este último caso con aparición de menas de cobre.

La actividad extractiva no estuvo exenta de grandes dificultades. A los problemas de la elevada orografía hubo que añadir el clima hostil imperante que, ocasionalmente, obligaba a la paralización de los trabajos. La considerable distancia entre las explotaciones y los núcleos habitados fue otro de los grandes retos a resolver, tanto en lo referente al abastecimiento como al alojamiento de los mineros. A fines del XIX existían en Áliva dos casetones, el mayor esta-

ba destinado a los técnicos, mientras que los obreros utilizaban otro más modesto; con posterioridad se construyeron nuevos y más confortables albergues con bóveda de cañón para facilitar que resbalará la nieve.

El sistema de explotación utilizado fue principalmente de tipo subterráneo mediante sobreguías y «cámaras y pilares». En los inicios se realizaba de manera arcaica excavando galerías a distintos niveles intentando seguir el irregular trazado de la mineralización. En los tiempos finales la mina estaba estructurada en 6 plantas, alcanzando una profundidad total de 135 metros, y estaba atendida por una plantilla próxima al centenar de personas.

En el año 1957 «Carbones La Nueva» construyó un lavadero de flotación, posteriormente ampliado y perfeccionado. Los residuos del rechazo de la concentración (estériles) aún pueden observarse en la vega, formando una gran escombrera blanquecina impropia de un Parque Nacional, y también Reserva de la Biosfera, por el desmesurado impacto visual que produce.

Para poder dar salida al material fue preciso construir caminos que enlazasen Áliva con Espinama



Ándara: explotaciones mineras de La Providencia en la Cuesta de La Escalera (vertiente noroeste del collado San Carlos).

—siguiendo el río Nevandi a lo largo de unos 8 km— y con el resto del valle de Camaleño. El destino era el puerto de Unquera, al que se llegaba después de un recorrido próximo a 60 km tras atravesar el desfiladero de La Hermida. Desde el puerto de Tina Mayor algunas partidas eran embarcadas hacia Bélgica —donde la «Real Compañía Asturiana de Minas» tenía su sede—, Reino Unido y Alemania.

En el **Macizo de Ándara**, el más oriental de los Picos de Europa, se explotó fundamentalmente

cinc, aunque también se encuentran algunas pequeñas mineralizaciones de cobre y bario. La minería en este ámbito tuvo un periodo de vigencia más reducido que en Los Urrieles, ya que el beneficio, si bien comenzó más o menos a la par, finalizó hacia 1975.

Las explotaciones más significativas se reparten en dos grupos mineros: *Mazarrasa* y *La Providencia*. De menor interés, existieron otros yacimientos contiguos (*Mina de La Aurora*), e incluso situados a mayor altitud (*Minas del*



Café

La Regenta

Local climatizado

Desayunos

Platos combinados

Carta de cafés

Tortitas

Bizcochos caseros

*Autorizado para
emisión de partidos
de fútbol p.p.v.*

Fondón, 1 Cangas de Onís 33550 Telf. 985 848 650

Evangelista y de *Las Arredondas*). Fuera de este espacio también hubo labores extractivas en los alrededores de Sotres y Tresviso.

Las *Minas de Mazarrasa* están ubicadas en la hondonada septentrional del macizo (zona de El Rondal), bordeando el Pozón de Ándara. Las *Minas de La Providencia* se extienden por las cercanías de las Vegas de Ándara. Los cuerpos mineralizados se localizan principalmente al noroeste del Collado de San Carlos (*Cuesta de la Escalera*).

La separación de los minerales se efectuaba tanto en el interior de las minas como en el exterior. El material extraído se vertía directamente a las escombreras situadas en cada bocamina y a continuación se seleccionaban los trozos más puros, operación realizada a la intemperie por mujeres. Una vez estriada la mena se calcinaba el mineral menos rico en cinc en un horno situado en El Dobrillo, cerca de Bejes, a unos 8 km de las minas, cuyas ruinas aún son observables. Con el proceso de tostación se conseguía un importante enriquecimiento en la ley y la subsiguiente reducción de peso, lo que suponía un abaratamiento de los costes del transporte.

Otras múltiples concentraciones minerales se han registrado a lo largo de la zona periférica de los Picos de Europa en los municipios de: Amieva, Onís, Cabrales y Peñamelleras (Asturias), Oseja de Sajambre (León), Peñarrubia y Cillorigo de Liébana (Cantabria). Interesan a una notable gama de sustancias, entre las que destacan:

cobre, cobalto-níquel, plomo-cinc, hierro-manganeso, mercurio, bario y flúor. Aunque su descripción excede los objetivos de este artículo, baste destacar que este perímetro geográfico representa una de las áreas de mayor variedad mineralógica de España y, por extensión, del continente europeo.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

ARCE, B.: Acerca de los criaderos de calamina y blenda situados en los Picos de Europa y de la explotación que de los mismos hace la Sociedad Minera La Providencia. *Revista Minera*, pp. 218-224 (1880).

DURÁN, M. y CORUGEDO, E.: Criaderos minerales de cinc de la provincia de Asturias. *Rev. Industrial-Minera Asturiana*, 272: 257-265 y *Bol. Of. Minería y Metalurgia*, 107: pp. 323-346 (1926).

GÓMEZ FERNÁNDEZ, F., BOTH, R.A., MANGAS, J. y ARRIBAS, A.: Carbonate-Hosted Mineralization in the Southeastern Region of the Picos de Europa (Central Northern Spain) Province. *Economic Geology*, 95: pp. 19-40 (2000).

GUTIÉRREZ CLAVEROL, M. y LUQUE CABAL, C.: *Recursos del subsuelo asturiano*. Serv. Publ. Universidad de Oviedo, 392 pp. Oviedo (1993).

GUTIÉRREZ CLAVEROL, M. y LUQUE CABAL, C.: *La minería en los Picos de Europa*. Noega, S.L., 303 pp. Gijón (2000).

GUTIÉRREZ CLAVEROL, M.: Actividades mineras. En *Parque Nacional de los Picos de Europa*. Canseco Editores, pp. 331-356. Talavera de la Reina (2003).

LUQUE CABAL, C. y GUTIÉRREZ CLAVEROL, M.: La otra minería. En *Asturias y la mina*. Ediciones Trea, S.L., pp. 108-127. Gijón (2000).

SUÁREZ MURIAS, J.: Los criaderos metalíferos de Covadonga. *Rev. Industrial-Minera Asturiana*, 2: pp. 493-498 (1916).



euroSigns

Tratamientos de madera:

- Exteriores
- Interiores y muebles

Mobiliario rústico

Estructuras

Polígono Ind. Las Rozas – CANGAS DE ONÍS

Telf. 985 947 406

info@maderas-eurosigns.com